

NICARAGUA: COMPONENTES ECONOMICOS EN LA CRISIS POLITICA

Héctor Dada Hirezí
Jefe del Departamento de Economía

Introducción.

Cuando escribimos estas breves líneas sobre la crisis nicaragüense (26 de septiembre), ésta ya ha costado muchas muertes y la destrucción de buena parte de sus centros urbanos; el epílogo parece difícil de prever con exactitud, pese a la ofrecida mediación entre los contrincantes de parte de los Estados Unidos, y al debilitamiento de la huelga general que por más de un mes ha mantenido el sector anti-somocista de la burguesía.

El conflicto nicaragüense comprende ciertamente una lucha por encontrar formas de participación política, para un pueblo que ha sido obligado a soportar por décadas a la misma familia gobernando y usufructuando el poder; hay allí, indudablemente, un serio conflicto pueblo-gobierno en el que se alimenta el respaldo popular que el Frente Sandinista — una fuerza político-Militar sui géneris — goza en distintos grupos sociales. Pero ello no basta para explicar la actitud militante de tan amplios sectores de la burguesía: es un serio enfrentamiento de carácter económico que está a la base de la acción política de los empresarios, cuyo objetivo es la eliminación de un competidor, que haciendo uso de los instrumentos gubernamentales viola las reglas del juego económico capitalista, porque entra en él con los dados cargados.

Con las limitaciones de este breve artículo, y con las que nos son propias, trataremos de mostrar las razones de esta parte del conflicto y su forma de expresión en esta coyuntura.

1. La Dictadura Somocista y las dos burguesías

Uno de los logros de la ocupación de Nicaragua por las tropas norteamericanas fue la centralización del poder político, la generación de un Estado Nacional por sobre los viejos poderes locales, que garantizara la articulación de la formación social nicaragüense con el proceso de internacionalización del capital. La Guardia Nacional fue creada como elemento esencial de la autoridad del Estado y a su mando fue dejado un obscuro servidor de la política norteamericana llamado Anastasio Somoza García. De esto hace ya varias décadas.

Pero Anastasio I no se limitó a su rol de gendarme del orden; su control sobre los recursos del Estado permitió a él y a sus allegados políticos un proceso de acumulación de origen esencialmente extra-económico, que poco a poco los fue convirtiendo en un sector de la burguesía con intereses propios.

A su lado subsistió la vieja burguesía de origen cafetalero, que acumulaba a partir de la apropiación de excedentes por medios

primordialmente económicos. Esta burguesía necesitaba de un Estado que les garantizara condiciones adecuadas para el desarrollo capitalista, y por ello estaban dispuestos a financiarlo trasladándole parte de los excedentes de los que se apropiaban. Pero estos excedentes no eran usados sólo para financiar la actividad estatal de apoyo al desarrollo capitalista, sino eran desviados para favorecer la acumulación del grupo somocista gracias a su capacidad de aprovecharse de los recursos gubernamentales. Esto último, evidentemente, fue generando un creciente conflicto de intereses entre los dos grupos burgueses nicaragüenses, diferenciados por su forma de acumulación principal.

Este se ha ido expresando en la doble dimensión de enfrentamiento-negociación; la dosificación de estos dos elementos del conflicto ha ido variando conforme las coyunturas económicas han ido cambiando.

En los períodos de expansión, cuando ambos sectores pueden acumular sin mayores problemas, la negociación ha prevalecido sobre el enfrentamiento; en los momentos de relativo estancamiento, este último ha sido el determinante.

Cabe aclararse que pese a sus distinciones, los dos grupos de la "empresa privada" nicaragüense están articulados al capitalismo internacional, haciendo el papel de burguesías asociadas de las burguesías internacionales, primordialmente a partir de la expansión del Mercado Común Centroamericano.

2. Auge y crisis de la integración:

Después de la firma de los convenios de integración centroamericana, un período de rápido crecimiento de las economías de la región estimuló el proceso de acumulación, así como la internacionalización creciente de los mercados centroamericanos. Este auge económico favoreció el entendimiento de los grupos burgueses, que si bien mantenían su situación conflictiva, tenían el interés común de favorecer el crecimiento económico: Este permite una ampliación y diversificación de las actividades de ambos.

El entendimiento acompaña a otra de las consecuencias de esa expansión económica: la posibilidad de una cierta apertura política. Si en la dialéctica enfrentamiento-entendimiento sobresale este segundo polo, en el consenso-represión — que caracteriza la labor del Estado — adquiere cierto peso la primera. La generación de una clase media a la sombra de las nuevas actividades económicas, de un sector proletario-urbano, del crecimiento de las ciudades, etc., favoreceron una cierta legitimación de la situación, aunque el debate político formal tomara fuerza; éste la daba una dosis de legitimidad.



La crisis que sufrió Nicaragua, — como toda la región — en los últimos años de la década anterior reversionó los elementos del conflicto político, pues fue cerrando las pocas posibilidades de acción al esquema formal. A su vez, el conflicto inter-burgueses adquirió una dimensión de enfrentamiento creciente.

3. El "terremoto de las oportunidades"

En 1972 un terremoto sacudió la ciudad de Managua, generando un caos político de varios días que sólo pudo resolverse de inmediato con solapadas ayudas externas; además, dejó en claro de nuevo toda la concepción de la dinastía, toda su voracidad económica. La conflictividad social pareció crecer a niveles que podían escapar al control.

Pero la misma destrucción abrió insospechadas posibilidades de inversión, centradas en la misma tarea de restañar las heridas ocasionadas por el sismo. Y esto sirvió de alivio a la situación de profunda crisis nacional.

Para el "Grupo Somoza", parapetado en los aparatos administrativos del Estado, ello fue una inmejorable ocasión de poner a funcionar a plena marcha su viejo mecanismo invadiendo en forma arrolladora los puntos claves de las actividades económicas: financieras, constructoras, bancos, etc. Esta presencia creciente del grupo Somoza, con cada vez más refinados métodos para desviar los recursos estatales a su favor, hizo que su conflicto con el otro grupo se fuera acrecentando, hasta llegar a dimensiones en las que el enfrentamiento tomaba una presencia casi absoluta.

4. La crisis actual

Sólo a través de estas consideraciones podemos entender la dura lucha emprendida por un sector empresarial contra el régimen

Pasa a la pág. 36

de Somoza. Si a ellas agregamos que los efectos de la crisis mundial, y el fin de las posibilidades originadas en el terremoto, generaban unas condiciones en que la mantención de esa situación de competencia desleal no podía darse sin grave deterioro de los intereses del grupo no-somocista, la violenta actitud de estos señores encuentra explicación racional.

Innegablemente éste no es el único elemento en la crisis, como lo dijimos en la introducción. En ella se expresan intereses coincidentes en la terminación del esquema actual, aunque partan de distinta posición. Sectores obreros, pequeños empresarios en extinción, pequeños agricultores, campesinos sin tierra, etc. son lesionados por el modelo económico imperante en Nicaragua; y a ello es necesario agregar el gran valor de convocatoria que tiene la lucha antisomocista, primordialmente en manos del sector tercerista del F.S.L.N. Pero para los objetivos de este artículo nos interesa centrarnos en el papel poco comprendido de la burguesía en una actitud militante, y en ciertos puntos coincidentes con la de los sectores que por naturaleza son contradictorios.

5. Las perspectivas.

La lucha política que se ha desarrollado en los últimos meses ha liquidado la casi totalidad de las posibilidades de generar un consenso alrededor de un gobierno presidiendo por el somocismo; el terror parece ser la única arma que queda al régimen para sostenerse.

Pero por otro lado, la forma de lucha del grupo empresarial no-somocista no ha podido generar una real alternativa política; ellos se han parapetado más en organizaciones gremiales (el INDE, p. Ejem.) que en partidos políticos. El conservatismo ha visto debilitarse su influencia, mientras UDEL perdió con la muerte de Pedro Joaquín Chamorro

mucho de su capacidad de liderazgo. "Los Doce", que se miran como la expresión pública del sector tercerista del Frente Sandinista, parecen surgir como el núcleo central de la oposición en las negociaciones que se abrirán bajo la sombra de la Embajada Norteamericana.



No nos atrevemos a predecir una salida. Lo único que queda claro es que lo que se busca en estas negociaciones es salvar las posibilidades de obtener un entendimiento entre los dos grupos burgueses nicaragüenses, generando un gobierno que, sin la presencia de Anastasio Somoza, pueda lograr una dosis importante de consenso. El capitalismo internacional no puede darse el lujo de permitir que la alternativa a Somoza, repudiado por todos los nicaragüenses, sea un sector político en armas.

6. Observaciones finales

Repetimos que esto no explica todo el problema. Un artículo como éste no nos permite entrar en detalles importantes como el Frente Sandinista y su popularidad, el papel de los sectores obreros y campesinos en la

crisis, etc. Nuestro objetivo ha sido avanzar algunas explicaciones a la actitud de la burguesía nicaragüense que nos parece mal interpretada en nuestro país. También hemos omitido el análisis de la fracasada reunión de la OEA, que merece un tratamiento aparte.

En Nicaragua se juega mucho más allá del problema de una dinastía anacrónica; el conflicto, si bien es muy singular en muchos aspectos, debe ser analizado con detenimiento por los salvadoreños, tanto por las consecuencias que su solución pueda tener como por las lecciones históricas que de él debemos sacar.

CONSIDERACIONES SOBRE...
Viene de la pág. 33

muestra que los factores determinantes del ahorro interno sólo pueden ser a mediano y largo plazo. No hay evidencia que garantice que el aumento de las tasas de interés acordado por la Junta Monetaria, pueda llevar directamente a un aumento, captación y retención de fondos en el mercado interno de capitales. Quizás indirectamente, es decir, compensando en parte la erosión del poder adquisitivo que causa la inflación, el incremento de las tasas de interés podría reducir la fuga de ahorros.

Yo creo que este incremento es una medida acertada, pero por razones distintas de las que expone la Junta Monetaria. La inflación, la falta de liquidez del sistema bancario, la fragmentación de los mercados financieros, hacen que el dinero sea objetivamente caro en El Salvador. El interés, como "precio de escasez" del dinero, tiene que reflejar en tasas elevadas esta carestía, para que la asignación del dinero sea eficiente, es decir, se emplee donde verdaderamente produce y donde más produce. Para que se logre este efecto no basta, claro está, lo dicho anteriormente; habrá que romper el monopolio en el uso del dinero que tantas ineficiencias e injusticias genera. Pero éstas ya son palabras mayores.

BOLETIN

de ciencias económicas
y sociales

Departamento de Economía
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Consejo de Redacción

Luis Argueta Antillon
Héctor Dada
Francisco Javier Ibsate
Edgar Jiménez Cabrera
Francisco Marroquín
Oscar Menjivar

Apartado Postal 168 - San Salvador
El Salvador, Tel.: 24-0011

Talleres Gráficos UCA. Ord. 767

EL DECANATO DE CIENCIAS ECONÓMICAS, LA JEFAURA Y EL PERSONAL DOCENTE DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA DE LA UCA.

Expresan su condolencia por el trágico deceso del Señor Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador.

Dr. CARLOS ALBERTO RODRIGUEZ
(Q.D.D.G.)

San Salvador, Septiembre de 1978.

CENTRO DE DOCUMENTACION
DEPTOS. DE CC. PP. Y SOCIOLOGIA
Att. LIC. ORELLANA

PERTENECEN A:
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA J. S. CAÑAS
BIBLIOTECA
"P. FLORENTINO IDOATE, S. J."

RECIBIDO
12 MAR 2002